EL DEHUMANISMO: EL MUNDO INVERTIDO DE LA HUMILDAD

Ensayo de crítica filosófico-política sobre la alienación tecnológica, la sumición como virtud y la resurrección ideológica del oprimido

Abstract: Este ensayo desarrolla la categoría especulativa de *dehumanismo* como el "mundo invertido de la humildad" desde la economía política, la antropología filosófica y la crítica de la ideología en Karl Marx. Se analiza cómo el capitalismo avanzado no solo explota el trabajo vivo, sino que captura y desnaturaliza las virtudes éticas —especialmente la humildad— convirtiéndolas en mecanismos de sumisión voluntaria. A través de una lectura de los *Manuscritos de 1844*, *El Capital* y los *Grundrisse*, se examina la inversión de la relación hombre-máquina, el fetichismo de la mercancía como soborno estructural y la "crucifixión laica" del obrero. Se articula el dehumanismo con categorías contemporáneas de la biopolítica (Foucault, Agamben) y la sociedad del rendimiento (Byung-Chul Han) para demostrar que la "humanización de las condiciones" puede funcionar como la forma más sofisticada de moldeamiento ideológico. La tesis central sostiene que el dehumanismo no es la negación del humanismo, sino su preservación perversa: el lenguaje humanista como máscara de la práctica inhumana.

Palabras clave: dehumanismo, alienación, fetichismo, humildad invertida, máquina, ideología, biopolítica, sociedad del rendimiento, crítica del capitalismo.

ÍNDICE ANALÍTICO

1. Nota epistemológica sobre el concepto de dehumanismo
2. El "mundo invertido" como categoría marxiana
3. La humildad: genealogía de una virtud capturada
4. La máquina como sujeto y el obrero como apéndice: Grundrisse y El Capital
5. El fetichismo de la mercancía: cuando lo creado se enfrenta como poder ajeno
6. La crucifixión laica: biopolítica del cuerpo obrero
7. La resurrección falsa: ideología, movilidad social y el espejismo del consumo
8. Humanizar la condición o humanizar la sumisión: la trampa reformista
9. El soborno estructural: la creación como cadena y el rendimiento como virtud
10. El dehumanismo digital: algoritmos, vigilancia y la nueva humildad cognitiva
11. La ideología del emprendimiento: cuando el oprimido se convierte en CEO de sí mismo
12. Conclusiones: Praxis, desalienación y una humildad no invertida
13. Epílogo: La máquina al servicio de la vida o la vida al servicio de la máquina
14. Bibliografía conceptual y referencias

---

1. Nota epistemológica sobre el concepto de dehumanismo

El término *dehumanismo* no figura en el *Vocabulario de filosofía* de Julián Marías ni en los índices de la *Geschichte der Philosophie* de Hegel. No es un neologismo de Heidegger, aunque este habló del *Humanismus* y de su superación; tampoco es una categoría de la tradición marxista ortodoxa. Sin

embargo, su inexistencia léxica no implica su inexistencia real. Como sucedió con la *reificación* (Lukács) o la *biopolítica* (Foucault), algunos conceptos operan primero como fenómenos y luego exigen su nominación.

Proponemos aquí el *dehumanismo* como **categoría crítica especulativa** que designa la operación ideológica consistente en:

a) Preservar el *lenguaje* y la *retórica* del humanismo (dignidad, cuidado, desarrollo, humanización, bienestar).

b) Vaciar ese lenguaje de su contenido emancipatorio mediante su inversión práctica: lo que se llama "cuidado del trabajador" es, en realidad, cuidado de la máquina que lo utiliza; lo que se llama "desarrollo humano" es, en realidad, ajuste del sujeto a las exigencias del capital.

El dehumanismo no es, por tanto, el antihumanismo. El antihumanismo —desde Althusser hasta Foucault— es una crítica *consciente* y *teórica* de la ideología humanista burguesa, que denuncia al "hombre" como construcción ideológica que oculta las estructuras reales de poder. El dehumanismo, en cambio, es una operación *inconsciente* o *cínica* que *usa* el humanismo para anular al humano. Es el **mundo invertido de la humildad**: una doctrina o actitud que, bajo la máscara de una crítica a la centralidad del ser humano, construye un orden donde la falsa modestia ante lo abstracto (la materia, el sistema, la tecnología, el algoritmo) oculta una pérdida de responsabilidad y respeto por la persona concreta.

La humildad genuina implica reconocer los propios límites, valorar al otro y evitar la soberbia. Su "mundo invertido" es una realidad donde esa virtud se torna en su opuesto: aparente modestia que encubre arrogancia, o negación de lo humano que se presenta como renuncia pero en realidad es una forma solapada de dominio o desprecio. En ese mundo invertido, la humildad es reemplazada por su caricatura: una sumisión a ídolos impersonales que, paradójicamente, elevan al sujeto que los invoca por encima de los demás, o más frecuentemente, lo aniquilan como sujeto.

---

2. El "mundo invertido" como categoría marxiana

La expresión *mundo invertido* (*verkehrte Welt*) tiene en Marx una genealogia precisa. En la *Ideología alemana* (1845-1846), Marx y Engels escriben que en la ideología "las cosas se presentan al revés, como en una cámara oscura". La religión, la filosofía idealista y la economía política clásica comparten esta estructura: no parten de las condiciones materiales reales para derivar la conciencia, sino que parten de la conciencia para derivar las condiciones materiales.

En la *Ideología alemana*, Marx afirma: "La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia, se entrelaza primero directamente con la actividad material y el comercio material de los hombres, el lenguaje de la vida real". La inversión ideológica ocurre cuando estas ideas se desprenden de su base material y se presentan como autónomas, como verdades eternas. El mundo invertido es, pues, el mundo de la ideología: donde los productos del cerebro humano parecen entidades independientes que gobiernan a sus propios creadores.

Pero Marx va más allá. En *El Capital*, el fetichismo de la mercancía es la forma suprema de este mundo invertido. Las relaciones sociales entre los productores adquieren, en la mercancía, "forma fantasmal de relación entre las cosas". El mundo invertido del capitalismo no es solo un error teórico; es una **realidad**

objetiva que se impone a los sujetos. El dehumanismo, en este sentido, es la forma ética del mundo invertido: no solo las cosas gobiernan a los hombres, sino que las virtudes humanas se invierten en mecanismos de dominación.

---

3. La humildad: genealogía de una virtud capturada

La humildad (*humilitas*) tiene una genealogía compleja. En la tradición cristiana medieval, la humildad es la virtud cardinal que opone a la soberbia (*superbia*). Para Tomás de Aquino, la humildad es la moderación del impulso de la propia grandeza; no es la negación de la dignidad humana, sino su correcta medida ante Dios. La humildad cristiana es, en esencia, relacional: me sitúo correctamente ante un otro (Dios, el prójimo) que reconozco como superior o igual en dignidad.

En la modernidad secular, la humildad sufre una transformación. Kant la reduce a una virtud civil, una "modestia" socialmente útil. Para la ética burguesa, la humildad se convierte en **docilidad**: la capacidad de aceptar el lugar que el mercado te asigna, de no "darse aires", de ser "realista". La humildad deja de ser una virtud teológica para convertirse en una **tecnología del yo** útil para la producción capitalista.

El dehumanismo captura esta humildad secularizada y la lleva al extremo. En el mundo invertido del capital, la humildad ya no es el reconocimiento de la propia finitud ante Dios o el otro, sino la **sumisión a lo inhumano**: a la máquina, al mercado, al algoritmo, al KPI. El trabajador "humilde" es el que no se queja, el que se adapta, el que agradece. Pero esa gratitud no es virtud; es el síntoma de una alienación total.

---

4. La máquina como sujeto y el obrero como apéndice: Grundrisse y El Capital

4.1. El fragmento de las máquinas en los Grundrisse

En los *Grundrisse* (1857-1858), Marx desarrolla una de sus tesis más radicales sobre la tecnología. Escribe que en la producción capitalista, "el trabajo ya no aparece como un proceso dominante, sino que el proceso dominante es el del capital, y el trabajador se incorpora a él como un organismo humano consciente y voluntario". Pero es en el desarrollo de la maquinaria donde esta inversión alcanza su paroxismo.

Marx afirma que "la máquina no es un medio para abreviar el trabajo, sino un medio para abreviar la parte del trabajo que no puede ser absorbida por el capital". La máquina aparece como el poder del capital hecho cosa, como la "potencia del capital frente al trabajo". En este sentido, la máquina no es neutra: es **capital fijo encarnado**, es mandato materializado.

La humildad del artesano pre-capitalista era una relación orgánica con la herramienta: el martín obedece al ritmo del brazo, la herramienta se desgasta con el cuerpo, el saber está en las manos. En el capitalismo, la máquina impone su propio ritmo. El obrero no la maneja; él es quien debe ajustarse a ella. La máquina se convierte en el sujeto activo; el trabajador, en un **apéndice viviente** de su mecanismo. El mandato del capital —la velocidad, la disciplina, la repetición— se encarna en el acero y el vapor.

4.2. El Capital, Libro I: la fábrica como organismo inorgánico

En *El Capital*, Marx describe la fábrica como "un organismo inorgánico que funciona como un autómata". El sistema de máquinas constituye "el cuerpo del capital", y el obrero es incorporado a él como "un engranaje consciente". Esta

metáfora no es retórica: Marx está describiendo una realidad antropológica. La actividad humana ya no es un fin en sí misma, sino un medio para el funcionamiento de la máquina.

La humildad original del artesano —saberse limitado y cooperar con la herramienta— se invierte en el mundo del dehumanismo. Ahora el trabajador debe someterse con "humildad" a la máquina. Debe aceptar que la producción es más importante que su cansancio, que el ritmo de la fábrica es más racional que su biología, que la tecnología merece obediencia. Pero esa sumisión no se presenta como violencia. Se presenta como **virtud**: el buen trabajador es el que no se queja, el que se adapta, el que agradece el empleo.

La humildad se ha convertido en el disfraz perfecto de la alienación. El obrero no se humilla ante otro ser humano, sino ante una lógica abstracta de acumulación, y esa "humildad" forzada es la máscara del dehumanismo.

---

5. El fetichismo de la mercancía: cuando lo creado se enfrenta como poder ajeno

El fetichismo de la mercancía, desarrollado en la sección 4 del Libro I de *El Capital*, es la clave ontológica del dehumanismo. Marx escribe:

"El carácter misterioso de la forma mercantil consiste, pues, simplemente en que a las relaciones sociales entre los hombres les corresponde, en el mundo de las mercancías, la forma fantasmal de relación entre las cosas."

Esta "forma fantasmal" es el mundo invertido en su expresión más pura. El trabajador produce un objeto. Ese objeto, al entrar en el mercado, se le enfrenta como un poder independiente. El valor no es una propiedad del objeto, sino una relación social entre productores; pero esta relación aparece como una propiedad natural del objeto mismo. El mundo está invertido: las relaciones entre personas se presentan como relaciones entre cosas, y las relaciones entre cosas (el valor, el precio) se presentan como leyes naturales.

El dehumanismo es la **interiorización ética de este fetichismo**. El trabajador no solo ve que sus productos se le enfrentan como poderes ajenos; sino que aprende a *sentir gratitud* por ese enfrentamiento. La mercancía que él produjo y que ahora no puede comprar se le presenta como "algo que el mercado ha decidido". La máquina que él opera se le presenta como "algo que la tecnología exige". La humildad invertida consiste en aceptar estas "leyes de las cosas" como si fueran leyes de la naturaleza, y en sentirse culpable si no se somete a ellas.

---

6. La crucifixión laica: biopolítica del cuerpo obrero

6.1. De la crucifixión religiosa a la crucifixión secular

Aunque Marx no habla de crucifixión, la tradición marxista heterodoxa ha utilizado la imagen de la cruz como metáfora del sufrimiento del trabajador bajo el capital. La crucifixión es una muerte pública, lenta, infligida por un poder estatal que exige sumisión absoluta. En la fábrica moderna, el obrero no muere una sola vez, sino miles de veces en jornadas repetitivas. El mandato de la máquina lo "clava" en un puesto de trabajo; sus brazos se mueven como si estuvieran atados a un ritmo inapelable.

Pero la metáfora de la crucifixión adquiere mayor densidad si la articulamos con la biopolítica. Michel Foucault, en *Vigilar y castigar* y *Historia de la sexualidad*, muestra que el poder moderno no se ejerce principalmente mediante la muerte, sino mediante la **administración de la vida**. El cuerpo

del obrero no es destruido; es *optimizado*, *disciplinado*, *rendido*. La "crucifixión" biopolítica no es un evento espectacular, sino una **muerte lenta administrada**: la jornada laboral que consume el cuerpo, la precariedad que acorta la vida, el estrés que enferma, la repetición que aliena.

Giorgio Agamben, en *Homo Sacer*, habla del "cuerpo sacrificial" del soberano. Podemos pensar en el obrero contemporáneo como un *homo laborans* cuya vida es sacrificada no en un acto ritual único, sino en la repetición cotidiana. La crucifixión laica es, pues, la **biopolítica del trabajo alienado**: la vida del trabajador es puesta a disposición del capital no mediante un acto de violencia visible, sino mediante la organización sistemática del tiempo, del espacio y del cuerpo.

6.2. La humildad como aceptación de la cruz

En el dehumanismo, la crucifixión no es vivida como injusticia, sino como **destino**. La humildad invertida le dice al obrero: "Es humilde aceptar que el trabajo cansa, que las máquinas mandan, que la vida es así. No seas rebelde, sé agradecido por lo que tienes." El obrero acepta su cruz porque cree que cargarla es virtud, sin comprender que la cruz ha sido fabricada por el mismo sistema que se beneficia de su agonía.

La diferencia fundamental con la crucifixión religiosa es que aquí no hay resurrección. O mejor dicho: la resurrección es puramente biológica. El trabajador descansa, come, duerme, y al día siguiente "resucita" para volver a la fábrica. Pero esa resurrección no es transformación; es **repetición**. Es la reproducción ampliada del sufrimiento, no su superación.

---

7. La resurrección falsa: ideología, movilidad social y el espejismo del consumo

7.1. La resurrección ideológica

Marx, en el *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, define la religión como "el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el espíritu de unas condiciones de vida sin espíritu. Es el opio del pueblo". La religión ofrece una resurrección en el más allá; el capitalismo seculariza esa promesa y ofrece una resurrección en el más acá.

El sistema promete: movilidad social, consumo, reconocimiento individual, jubilación, emprendimiento. El trabajador que sufre es invitado a esperar: *"Si aguantas este dolor, mañana tendrás tu recompensa"*. Esa promesa funciona como mandato interiorizado. Pero la resurrección nunca llega colectivamente. Solo unos pocos "resucitan" (ascensos, emprendimientos exitosos, fama), y su imagen sirve para mantener a los demás crucificados.

El dehumanismo se comporta así: **ofrece una resurrección dentro del propio sistema opresivo**, dejando intacto el poder de las máquinas y el mandato del capital. Y lo más perverso: ese sufrimiento mismo se convierte en condición de legitimidad. Quien no sufre "lo suficiente" no merece la resurrección; quien se rebela traiciona a los que aún sufren. Así, la revolución es reemplazada por una competencia por quién es más crucificado.

7.2. El consumo como resurrección falsa

La resurrección falsa encuentra su expresión más visible en el consumo. El trabajador alienado, que ha perdido el control sobre su proceso de trabajo, encuentra en el consumo una **compensación simbólica**. La mercancía que compra parece ofrecerle una identidad, un estatus, una realización. Pero esta

realización es espejismo: el consumo no elimina la alienación, la reproduce en el plano de la subjetividad.

Jean Baudrillard, en *La sociedad de consumo*, mostró que el consumo no es la satisfacción de necesidades, sino la **manipulación de signos**. El dehumanismo contemporáneo utiliza el consumo como resurrección falsa: el trabajador "resucita" cada fin de semana en el shopping, cada verano en el viaje turístico, cada noche en el streaming. Pero el lunes vuelve a la cruz.

---

8. Humanizar la condición o humanizar la sumisión: la trampa reformista

Surge en el análisis una afirmación tautológica pero profunda: *"Humanizar la vida del hombre requiere que en algún momento se humanice la condición de los hombres"*. En Marx, esto implica transformar las relaciones de producción para superar la alienación. Pero el dehumanismo puede apropiarse incluso del lenguaje humanista.

8.1. La falsa humanización

Humanizar las condiciones puede significar dos cosas radicalmente distintas:

- **Humanización revolucionaria**: abolir la explotación, reducir la jornada, devolver al trabajador el control colectivo sobre los medios de producción. Las máquinas pasan a ser herramientas al servicio de la vida.
- **Humanización reformista**: mejorar el entorno (sillas ergonómicas, comedores limpios, horarios flexibles, gimnasios en la oficina, mindfulness corporativo) sin tocar la relación de dominación hombre-máquina.

El dehumanismo triunfa en la segunda forma. La mejora de condiciones actúa como **moldeamiento sutil**: el trabajador ya no obedece por miedo al hambre, sino por gratitud a un sistema que "lo cuida". La humildad invertida se refuerza: *"Somos afortunados de tener máquinas que nos dan trabajo y, encima, condiciones humanizadas"*.

8.2. La división del cuidado

En este escenario, el hombre sigue dedicando su vida a cuidar y preservar las máquinas, pero ahora lo hace con **consentimiento**. El cuidado de la máquina recibe atención meticulosa; el cuidado del cuerpo del trabajador es apenas funcional: comer para tener energía, dormir para reponer fuerzas, hacer ejercicio para ser más productivo, meditar para soportar mejor el estrés. La vida se divide en una parte dominante (para las máquinas) y otra residual (para sí mismo).

La pretensión de "humanizar la vida" mediante el cuidado de las máquinas es un espejismo. El hombre que dedica su existencia a preservar artefactos termina siendo menos humano porque ha delegado en ellos la capacidad de dictarle sus ritmos, sus prioridades y su sentido de existencia.

---

9. El soborno estructural: la creación como cadena y el rendimiento como virtud

9.1. El fetichismo invertido

El trabajador produce mercancías, máquinas, tecnologías, conocimientos. Pero esos productos se le enfrentan como **poder ajeno**. La máquina que él mismo ayudó a construir ahora le impone su ritmo. El software que él programó ahora monitorea su productividad. El sistema que él mantiene ahora lo excluye.

El "soborno" es estructural: el sistema le devuelve una pequeña parte de lo que produce —salario, consumo, ocio, status— a cambio de que acepte su sumisión. El trabajador transforma su forma de vida (cambia de teléfono, se muda a un mejor barrio, compra un coche eléctrico), pero el síntoma —la alienación, la explotación, la falta de control sobre su tiempo— permanece intacto. Incluso se profundiza, porque ahora está más endeudado, más dependiente de la tecnología que él mismo ayuda a producir.

9.2. La sociedad del rendimiento

Byung-Chul Han, en *La sociedad del rendimiento* (2010), argumenta que el neoliberalismo no opera principalmente mediante la disciplina foucaultiana, sino mediante el **rendimiento**. El sujeto neoliberal no es un *homo disciplinaris* sometido a normas externas, sino un *homo economicus* que se autoexploita. Se siente libre porque no hay un patrón visible que lo obligue; pero se somete a un mandato interno de rendimiento, productividad y optimización.

Esta es la forma más pura de dehumanismo: la humildad invertida ya no es sumisión a una máquina externa, sino **auto-sumisión** al mandato de rendimiento. El trabajador se siente "humilde" cuando no alcanza sus metas de productividad, se siente culpable cuando descansa, se siente orgulloso cuando se autoexplot. La virtud de la humildad ha sido completamente capturada: no es modestia ante Dios ni ante el otro, sino **modestia ante uno mismo como empresario de sí mismo**.

---

10. El dehumanismo digital: algoritmos, vigilancia y la nueva humildad cognitiva

La era digital intensifica el dehumanismo mediante una nueva forma de inversión. En el capitalismo industrial, la máquina dominaba el cuerpo. En el capitalismo digital, el algoritmo domina la **cognición**.

10.1. La plataforma como mandato

Las plataformas digitales (Uber, Amazon Mechanical Turk, Deliveroo, plataformas de *freelancing*) operan como máquinas invisibles que distribuyen tareas, miden rendimiento, califican comportamiento. El trabajador no ve a su patrón; interactúa con una interfaz. La humildad invertida toma aquí la forma de la **obediencia algorítmica**: el trabajador acepta que la plataforma "sabe más" que él, que la calificación que le asigna es justa, que la optimización del algoritmo es racional.

La "humildad cognitiva" es la actitud de quien acepta que su propio juicio es inferior al del algoritmo. El conductor de Uber acepta que la ruta que le impone la app es mejor que la que él conocería. El trabajador de un almacén acepta que el ritmo impuesto por el sistema de gestión de inventarios es el correcto. El médico acepta que el diagnóstico del algoritmo de IA es más fiable. En cada caso, la humildad —reconocer los límites del propio saber— se invierte en sumisión a una inteligencia artificial que oculta los intereses del capital.

10.2. La vigilancia como cuidado

La vigilancia digital se presenta frecuentemente como "cuidado". Los *wearables* que miden el sueño, los pasos, el ritmo cardíaco; las apps que monitorean la productividad; los sistemas de evaluación 360 grados —todos se venden como herramientas para "mejorar" al trabajador. Pero este cuidado es el cuidado de la máquina por su engranaje. El cuerpo del trabajador es tratado como un **activo que debe ser optimizado**, no como una vida que debe ser vivida.

La humildad invertida digital consiste en agradecer esta vigilancia: "Es bueno que mi empresa se preocupe por mi salud". Pero esa preocupación es funcional al rendimiento. El cuidado del cuerpo ya no es un fin humano, sino un medio para la producción. El dehumanismo digital es, pues, la forma más sofisticada de la inversión: la máquina no solo manda el cuerpo, sino que **intima con el cuerpo**, se hace pasar por su aliada.

---

11. La ideología del emprendimiento: cuando el oprimido se convierte en CEO de sí mismo

El dehumanismo contemporáneo alcanza su paroxismo en la ideología del emprendimiento. Aquí, la humildad invertida opera mediante una identificación total con el capital. El trabajador ya no es un obrero alienado; es un "emprendedor de sí mismo" (*Unternehmer seiner selbst*, en la expresión de Ulrich Bröckling).

Esta ideología transforma la estructura de dominación en una narrativa de auto-realización. El trabajador se ve a sí mismo como una empresa que debe invertir en su propio capital humano, gestionar su propio riesgo, optimizar su propio rendimiento. La humildad invertida toma la forma de la **autocrítica empresarial**: "No he sido lo suficientemente productivo", "Debo mejorar mi marca personal", "Mi fracaso es culpa de mi mentalidad".

En esta lógica, el dehumanismo logra que el oprimido no solo acepte su cruz, sino que **se sienta orgulloso de cargarla**. La crucifixión se vive como emprendimiento. El trabajador se autoexplota con entusiasmo, porque ha interiorizado que su sufrimiento es una inversión que eventualmente rendirá frutos. La resurrección falsa aquí es el "éxito" que nunca llega, pero cuya promesa es suficiente para mantener el sistema en funcionamiento.

---

12. Conclusiones: Praxis, desalienación y una humildad no invertida

El dehumanismo, entendido como el mundo invertido de la humildad, revela una paradoja civilizatoria: el capitalismo avanzado no necesita la represión brutal para mantenerse. Necesita algo más eficaz: **la conversión de la virtud en sumisión, del cuidado en servidumbre, del sufrimiento en mérito, de la creación en cadena**.

12.1. Resumen de la inversión

Table

Humildad genuina	Humildad invertida (dehumanismo)
Reconocer la propia finitud ante el otro y la naturaleza	Aceptar la propia anulación como "natural" y necesaria
Valorar al otro como igual en dignidad	Competir con el otro por migajas del sistema
Renuncia a la soberbia como apertura al mundo	Docilidad ante lo inhumano como virtud moral
Cuidado de la vida como fin en sí	Cuidado de la máquina como

Humildad genuina	**Humildad invertida (dehumanismo)**
mismo	prioridad absoluta
Esperanza colectiva y solidaridad	Resurrección individual como espejismo competitivo
Revolución como superación de la alienación	Reforma como perpetuación del mundo invertido
Reconocimiento de los límites del propio saber	Sumisión algorítmica como "humildad cognitiva"

12.2. La verdadera humanización

Para Marx, la verdadera resurrección no es del individuo, sino de la clase en revolución: un acto colectivo que destruye el viejo mundo, no que lo perpetúa con una capa de esperanza individual. La auténtica humanización de la condición requiere:

1. **Abolir la propiedad privada de los medios de producción** que convierte a las máquinas en amos. No se trata de destruir la tecnología, sino de socializar su control para que sirva a las necesidades humanas y no a la acumulación.
2. **Devolver el control colectivo del tiempo y el ritmo** de la producción a los trabajadores. La jornada laboral debe ser determinada por las necesidades vitales, no por la valorización del capital.
3. **Romper con la lógica del sacrificio redentor** que hace del sufrimiento una moneda de cambio. El dolor no es virtud; la resignación no es humildad.
4. **Reconocer que el poder creador del hombre no debe volverse contra él**. La ciencia, la tecnología y el arte deben ser medios de la emancipación, no instrumentos de dominación.

12.3. La humildad revolucionaria

La humildad verdadera —la que no es sumisión— consiste en reconocer que la máquina es un medio, no un fin; que el sufrimiento no es virtud; que la creación humana debe servir a la vida, no a la acumulación. Pero para eso hace falta **revolución**, no reformas. No una revolución de soberbia, sino una revolución de dignidad: la clase trabajadora dejando de ser cuidadora sumisa de máquinas para convertirse en sujeto colectivo de su propia historia.

La humildad revolucionaria es la capacidad de reconocer que ningún individuo, ninguna tecnología y ningún mercado posee la verdad absoluta; que la dignidad humana no se mide en unidades de productividad; y que la solidaridad es más inteligente que la competencia. Es, en última instancia, la virtud de quien se niega a invertir el mundo.

---

13. Epílogo: La máquina al servicio de la vida o la vida al servicio de la máquina

El dehumanismo nos confronta con una elección civilizatoria que no es meramente técnica, sino ontológica y ética. La pregunta no es si debemos

tener máquinas, sino **qué tipo de relación queremos establecer con lo que creamos**.
En el mundo invertido, la vida se mide por su utilidad para la máquina: el cuerpo es un recurso, el tiempo es una variable, el afecto es una distracción, el pensamiento es un costo. La humildad se convierte en la virtud de quien acepta esta reducción sin rebeldía.
En un mundo no invertido, la máquina se mide por su utilidad para la vida: la tecnología reduce el trabajo necesario, libera tiempo para la creatividad, amplía las capacidades humanas, cuida la naturaleza. La humildad es aquí la virtud de quien reconoce que la tecnología es un medio frágil, creado por humanos finitos, que debe ser sometido a deliberación democrática y evaluación ética.
La tarea no es renunciar a la creación, sino **recuperar la creación para la vida**. El dehumanismo no es un destino; es una inversión que puede ser enderezada. Pero ese enderezamiento no será obra de la tecnología, ni del mercado, ni de la buena voluntad individual. Será, como siempre lo fue en la historia, obra de la praxis colectiva de quienes se niegan a vivir en un mundo al revés.

---

14. Bibliografía conceptual y referencias

- **Marx, Karl.** *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (Concepto de alienación/trabajo enajenado; relación del hombre con su objeto).
- **Marx, Karl.** *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. (Análisis de la maquinaria como capital fijo y su contraposición al trabajo vivo).
- **Marx, Karl.** *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I. (Fetichismo de la mercancía; maquinaria y gran industria; jornada laboral).
- **Marx, Karl y Engels, Friedrich.** *La Ideología alemana*. (Crítica del mundo invertido de la ideología idealista).
- **Lukács, György.** *Historia y conciencia de clase*. (Concepto de reificación; la conciencia de clase como superación de la inversión capitalista).
- **Foucault, Michel.** *Vigilar y castigar*; *Historia de la sexualidad, Vol. I*. (Biopolítica; disciplina; administración de la vida).
- **Agamben, Giorgio.** *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. (Cuerpo sacrificial; vida reducida a zoe/bios).
- **Han, Byung-Chul.** *La sociedad del rendimiento*; *La sociedad de la transparencia*; *Psicopolítica*. (Autoexplotación; neoliberalismo como ideología del rendimiento; vigilancia digital como cuidado).
- **Baudrillard, Jean.** *La sociedad de consumo*. (Consumo como espejismo de realización).
- **Bröckling, Ulrich.** *El empresario de sí mismo*. (Ideología del emprendimiento de sí como forma de sujeción).
- **Althusser, Louis.** *Para leer El Capital*. (Antihumanismo estructural; la ciencia vs. la ideología).
- **Heidegger, Martin.** *La pregunta por la técnica*. (La técnica como revelación y como destino; el *Gestell*).
- **Concepto especulativo:** *Dehumanismo* como categoría crítica invertida de la humildad, elaborado dialógicamente a partir de la

intersección entre la economía política marxista y la crítica contemporánea de la tecnología.